



# MELOWY



La receta de la primavera

DESTINO

Danielle Star

# La receta de la primavera



DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Textos: Danielle Star

Colaboración editorial: Carolina Capria y Mariella Martucci

Ilustraciones: Nicoletta Baldari, Barbara Bargiggia, Erika De Pieri,  
Alice Rossi, Roberta Tedeschi, Emilio Urbano, Patrizia Zangrilli

Título original: *La ricetta della primavera*

Versión original publicada por RCS Libri S.p.A. (Fabbri Editori)

© de la traducción: Helena Aguilà, 2017

Destino Infantil & Juvenil

[infoinfantilyjuvenil@planeta.es](mailto:infoinfantilyjuvenil@planeta.es)

[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Atlantyca S.p.A., Italia

© 2018 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia  
[foreignrights@atlantyca.it](mailto:foreignrights@atlantyca.it) / [www.atlantyca.com](http://www.atlantyca.com)

Primera edición: junio de 2018

ISBN: 978-84-08-18809-4

Depósito legal: B. 7.388-2018

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



# 1. Llega Don Sublé

El sol acababa de salir sobre el castillo de Destiny, y en el dormitorio de cinco camas de la Torre Mariposa reinaba un silencio absoluto... Hasta que Maya abrió los ojos, después se puso en pie y gritó:

—¡ES TAAARDE!

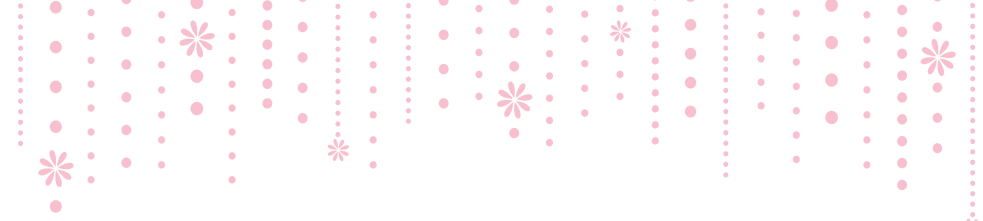
—Mmm... no es tarde... —protestó Electra, asomando la cabeza por encima de la manta para mirar el despertador.

—No, no es tarde, ¡es TARDÍSIMO! —insistió Maya, rebuscando en el cesto donde guardaba las espátulas, los moldes grandes para las tartas y los pequeños para las galletas—. Está a punto de llegar el maestro Don Suflé, y yo aún no he preparado el material para el concurso de pastelería.

—Tiene gracia —sonrió Selene, despeinada y

sentándose en la cama—: Has hablado tantísimo del concurso, que esta noche he soñado con la receta de la crema de mantequilla: huevos, vainilla...





—... y azúcar glas —dijo Kora, volando desde su litera, con la melena bien peinada—. No lo has soñado, has oído a Maya que se ha dormido repasando en voz alta sus recetas.

—Vosotras no lo entendéis, ¡el maestro Don Suflé es un ídolo, el mejor de los mejores! —explicó Maya, que antes de llegar a Destiny solía ir a la pastelería más famosa del Reino de la Primavera para admirar las fantásticas tartas del escaparate—. Y ahora él probará mis pasteles y los *e-va-lua-rá*. Pobre de mí, ¿cómo se me ocurrió apuntarme al concurso? ¡Todo me saldrá al revés y quedaré fatal!

—Tranquilízate —dijo Clío, volando hacia su amiga—. Respira hondo y repite conmigo: Yo. Soy. Una. Buena. Pastelera.





Maya asintió, respiró hondo y entonces repitió despacio:

—Yo. Soy. Una. Buena. Pastelera —pero enseguida le pudieron los nervios y añadió de un tirón—: Pero aúntengomuchoqueaprenderno séhacerflanesymissuflésnosubenbien.

—A grandes inseguridades, grandes remedios —sentenció Clío. Le ordenó a Maya que cerrara los ojos, voló para coger una caja de lata, sacó de dentro una galleta y se la puso en la boca de su amiga—. ¡Ahora prueba esto y dime qué te parece!

—Efqwifito —dijo Maya, masticando muy a gusto—. ¡¿Pof qué no puefo hafer yo unas galletas tan buenas?!

—Pero ¡si las has hecho tú! —respondió Kora, acercándose a sus amigas.

—¡Y esperamos que hagas muchas más, porque las hemos devorado casi todas! —añadió Electra, mientras mordisqueaba una galleta.

—¿Y ahora qué tienes que decir? —le preguntó Selene a su amiga, guiñándole un ojo.




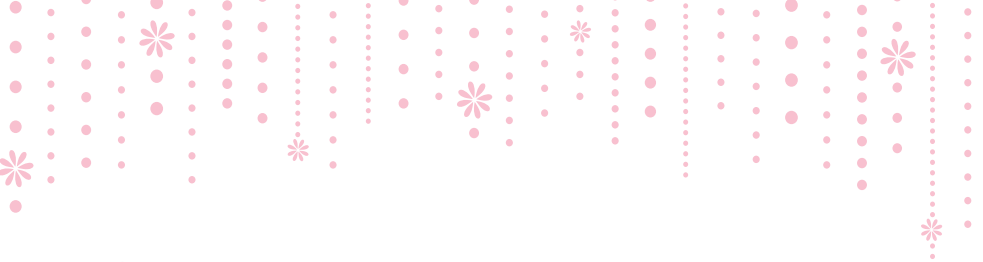
Maya se sonrojó y sonrió cohibida:

—Ejem... ¿puedo comerme otra?


A Clío le gustaban los días que eran medio vacaciones, más que los días de vacaciones de verdad. Los días medio vacaciones no eran del todo vacaciones, pero eran tan especiales como si lo fueran.



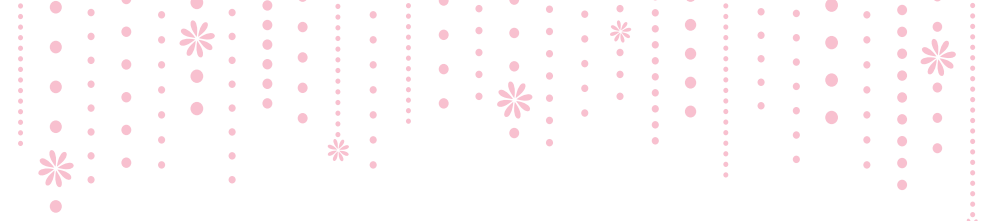




Y ese día era medio vacaciones con fantásticas noticias: el padre de Kora había permitido que su hija abandonara el Reino del Invierno y volviera a estudiar en Destiny. Además, estaba a punto de empezar el concurso en el que Maya y otras alumnas competirían para conseguir el título de Mejor Joven Pastelera de Aura, y Clío y las demás estudiantes irían a verlas y animarlas.



Pero a Clío le rondaba un pensamiento por la cabeza que le impedía estar contenta del todo. Un pensamiento que le preocupaba



y por eso aquella mañana había volado por las calles del barrio donde vivía el personal de Destiny. Se dirigió a una casita con las ventanas repletas de flores, para pedirle consejo a una persona de confianza.

—¡GUAU!

—¡Buenos días, *Peluche!* —saludó la Melowy mientras la perrita llena de lacitos saltaba a su alrededor—. ¡Qué bien huele, seguro que Teodora está cocinando!

—¡GUAU! —contestó la perrita, yendo hacia la cocina donde Teodora, la cocinera de Destiny, probaba sus especialidades antes de servir las a las alumnas.

—¡¿Eh, qué pasa aquí?! —exclamó Clío mirando a su alrededor.

Había crecido en aquella casa y siempre había algo cocinándose, pero nunca como aquel día: cazuelas humeantes en todos los fogones, apetitosas tartas en el horno y la mesa con muchas bandejas llenas de exquisiteces.

—¡Ven aquí, bollito! Dame un abrazo —exclamó Teodora. Y después, casi aplastando a Clío, cogió una tartaleta de hojaldre y dijo—:

¿Podrías probar todo lo que he cocinado y decirme qué opinas?

A continuación, Clío abrió los ojos como platos y tragó saliva:

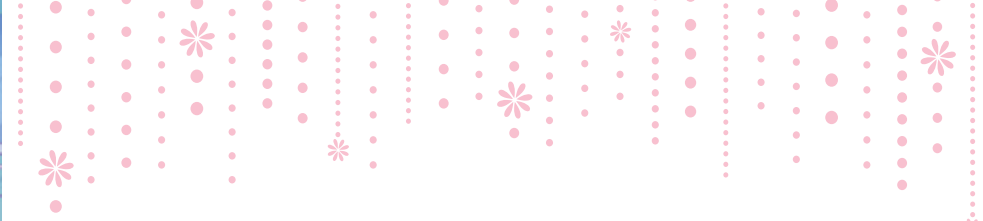


—Pero Teodora, ¡¿tengo que probarlos TODOS?! ¡Son muchísimos!

—Tengo que cocinar para el maestro Don Suflé mientras esté en la escuela, y no sé qué prepararle —explicó Teodora que, con los mechones de pelo que se le habían soltado del moño, parecía muy nerviosa—. Tiene el paladar muy fino, es un excelente *gourmet*, un pegaso acostumbrado a comer lo mejor de lo mejor... Uf... ¿qué voy a hacer?

—Tranquilízate —la calmó Clío y entonces se acercó para darle un beso en la mejilla—. No me hace falta probar nada de todo lo que has preparado. Estoy segurísima de que el maestro Don Suflé repetirá todos los platos. Y, además, te pedirá las recetas.






—¡Oh, merenguita mía, qué dulce eres! —sonrió Teodora, pero enseguida le lanzó una mirada desconfiada—: Eh, espera un momento... no me estás diciendo la verdad, tú me ocultas algo. Tienes la misma expresión de cuando terminas un libro que no te ha gustado.

—Sí, es verdad... quería hablarte de una cosa —respondió Clío—. Desde que he vuelto del Reino del Invierno, tengo la impresión de que Gea está rara. Ya nunca habla con nosotras, las alumnas, y siempre parece preocupada. ¿Sabes qué le pasa?

—¡OH, NO! —exclamó Teodora—. ¡Lo sabía! Quizá ella también cree que no estoy preparada para cocinar algo lo bastante rico para el maestro Don Suflé.



Clío la miró y suspiró al ver que corría a los fogones para hacer otro experimento culinario. Nadie más se había dado cuenta, pero Clío sabía que a Gea le pasaba algo y no pararía hasta descubrir qué era.